

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA DURANTE
LOS MESES DE JUNIO, JULIO Y AGOSTO DE 1980 *

Por JULIO COLA ALBERICH

3-5 junio.—VISITA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE LUXEMBURGO.—Invitado por el presidente del Gobierno español, ha visitado oficialmente España el presidente del Gobierno del Gran Ducado de Luxemburgo, señor Pierre Werner.

El señor Werner fue recibido en Barajas por su homólogo español, señor Suárez, que le ofreció una cena en el palacio de Viana. El día 4 fue recibido en audiencia por Su Majestad el Rey en el palacio de la Zarzuela. Posteriormente acudió a la Moncloa, donde se entrevistó con el presidente Suárez por espacio de dos horas. Seguidamente, el señor Werner prosiguió sus contactos con representantes del Gobierno español y asistió a un almuerzo ofrecido por el ministro de Relaciones con la CEE. A las seis y media de la tarde del día 5, el señor Werner marchó a Bruselas.

4 junio.—VISITA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE ARGELIA.—El ministro de Asuntos Exteriores de Argelia, señor Mohamed Benyaia, ha llegado a Madrid, invitado por su homólogo español, señor Oreja.

Ambos ministros celebraron una extensa entrevista, al final de la cual el señor Oreja declaró que habían repasado los temas de carácter bilateral y las cuestiones internacionales, especialmente las del Oriente Medio.

6 junio.—COMENTARIO A LAS DECLARACIONES DE GISCARD.—Durante la reunión del Consejo de Ministros se analizaron las declaraciones del presidente francés, Giscard, en el sentido de «congelar» cualquier ampliación a la CEE. El ministro para las Relaciones con la CEE, señor Calvo-Sotelo, calificó las citadas declaraciones como «el hecho más grave en la historia de las relaciones hispano-comunitarias». El Gobierno español considera que «ni las medidas internas que deba adoptar la Comunidad para hacer frente a sus propios problemas ni sus circunstancias económicas o

* En el número 2 de esta REVISTA, por razones de espacio, aplazamos la referencia a la visita del presidente de la República italiana, que incluimos como anexo de este *Diario*.

de otro tipo tienen por qué interrumpir el curso de las negociaciones o afectar al compromiso político tantas veces reiterado a España por los gobiernos de los países comunitarios, y muy destacadamente por el propio presidente de la República francesa».

9-11 junio.—VISITA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE SOMALIA.—Ha visitado oficialmente España el ministro de Asuntos Exteriores de la República Democrática de Somalia, señor Abderrahman Jama Barre, invitado por su homólogo español, señor Oreja, que le ofreció un almuerzo en el palacio de Viana. El día 10 fue recibido en audiencia por Su Majestad el Rey, y al día siguiente se entrevistó con el presidente Suárez, al que pidió ayuda del Gobierno español para afrontar la difícil situación por que atraviesa Somalia tras el conflicto del Ogaden.

10 junio.—LA REINA, EN BUENOS AIRES.—Su Majestad la Reina Sofía llegó a Buenos Aires para participar como enviada de la Corona de España en los actos conmemorativos del IV centenario de la fundación de Buenos Aires. La Reina viaja acompañada de una importante representación cultural, en la que destacan el presidente de la Real Academia, don Dámaso Alonso; el de la Historia, don Diego Angulo, y otras altas personalidades de la cultura española.

11-13 junio.—VISITA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE NIGERIA.—Ha efectuado una visita oficial el ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal de Nigeria, señor Ishaya Audu, que se entrevistó extensamente con su homólogo español, señor Oreja, siendo recibido en audiencia por Su Majestad el Rey, al que invitó a visitar Nigeria.

12 junio.—LA REINA DOÑA SOFIA TRANSMITE UN MENSAJE AL PUEBLO ARGENTINO EN NOMBRE DE ESPAÑA.—El intendente de Buenos Aires, brigadier Cacciatore, ofreció un almuerzo a Su Majestad la Reina de España. A los postres, habló el intendente, quien dijo que la reunión era de «amistad, recordación y agradecimiento. Amistad—agregó—que los hombres y mujeres de distintos países han venido a estrechar nuestras manos. Recordación por la gesta de Juan de Garay, y agradecimiento a España, por la fe, el idioma, la cultura y la hidalguía que nos legó como herencia. Por todo ello—concluyó Cacciatore—os invito, señora, a levantar la copa y a brindar por la amistad que trasunta esta reunión».

Seguidamente habló nuestra Soberana: «He escuchado con satisfacción y personal reconocimiento las amables palabras que acabáis de pronunciar y que expresan, una vez más, la tradicional hospitalidad del pueblo argentino y, especialmente en este caso, del porteño. En vuestro municipio viven hoy millones de españoles, que, sin olvidar a su patria madre, profundizaron aquí con sus raíces, integrando sus propios hogares a esta nueva patria, que tan generosamente supo abrirles su corazón y sus brazos.

Quisiera, señor intendente, que a ellos y a todos vuestros conciudadanos podáis llevarles el mensaje de paz, afecto y felicidad que tanto el Rey como el pueblo español me han encomendado os transmita.

Aprovecho esta oportunidad para saludar muy cordialmente a las honorables Delegaciones de otras municipalidades argentinas y de países herma-

nos y amigos, en nombre propio y en el de las ilustres personalidades académicas, municipales y culturales que me acompañan. Recibid, señor intendente, con vuestra distinguida esposa, la expresión de nuestra sincera gratitud por vuestra amable invitación a compartir esta celebración del cuarto centenario de la fundación de vuestra maravillosa ciudad.

Ya en mi viaje de Estado, en mil novecientos setenta y ocho, tanto el Rey como yo tuvimos oportunidad de valorarla, no sólo por sus bellezas arquitectónicas y monumentales, sino también por la calidad, calor y afecto de sus ciudadanos.»

13 junio.—REGRESO DE LA REINA.—Ha regresado a Madrid Su Majestad la Reina Doña Sofía, tras una visita de tres días a Buenos Aires como enviada de la Corona a los actos conmemorativos del IV centenario de la fundación de dicha ciudad.

17-18 junio.—VISITA DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES DE MEXICO.—Invitado por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja, el secretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos, señor Jorge Castañeda, ha visitado oficialmente España durante los días 17 y 18 de junio.

El señor Castañeda se reunió en sesión de trabajo con su homólogo español, tratando de las relaciones bilaterales entre ambos países y pasando revista a otras cuestiones de política internacional. Finalizada la reunión, el ministro mexicano fue recibido en audiencia, en el Palacio de Oriente, por Su Majestad el Rey. A mediodía, el señor Oreja invitó a su huésped a un almuerzo en el palacio de Viana.

19-20 junio.—VISITA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DEL ZAIRE.—Ha visitado oficialmente España el comisario de Estado para Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional de la República del Zaire, señor Nguza Karl-I-Bond. Celebró amplias conversaciones con su homólogo español, señor Oreja, pasando revista a las relaciones bilaterales y a los grandes problemas de la actualidad africana e internacional. Fue recibido en audiencia por Su Majestad el Rey, a quien hizo entrega de un mensaje personal del presidente Mobutu Sese Seko.

25 junio.—VISITA DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.—El presidente de los Estados Unidos llegó a España para realizar una breve visita.

Jimmy Carter llegó a Barajas acompañado por su esposa, Rosalynn, y su hija pequeña, Amy, además del consejero para Asuntos de Seguridad, Brzezinski, y otras personalidades de la Administración norteamericana.

Los Reyes de España le dieron la bienvenida y pasaron luego a escuchar, junto al matrimonio Carter, los himnos de los dos países.

Posteriormente, la comitiva se dirigió al Palacio Real, donde los Sobranos españoles ofrecieron un almuerzo al presidente Carter y su séquito. Poco antes, en el Salón del Trono, el Gobierno y diversas personalidades acudieron a cumplimentar a los Reyes y al presidente de Estados Unidos y su esposa.

JULIO COLA ALBERICH

A la comida asistieron el séquito del presidente norteamericano, el presidente del Gobierno español, miembros del Gabinete, los presidentes de las Cámaras (señores Lavilla y Valverde), presidente del Tribunal Supremo, embajador de Estados Unidos en España, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, los jefes de Estado Mayor de los tres Ejércitos y representaciones de los partidos políticos, parlamentarios y otras autoridades.

Al término del almuerzo, Su Majestad el Rey pronunció el siguiente discurso:

«Señor presidente:

Constituye para la Reina y para mí una gran satisfacción daros la bienvenida en nombre del pueblo español. Un pueblo de jóvenes ilusiones y viejas sabidurías, que a lo largo de su historia, varias veces milenaria, ha ido forjando una sólida Nación, firmemente unida, y ha establecido como sus valores más queridos el amor a la libertad, la voluntad de independencia, el sentido de la dignidad y una decidida vocación de paz.

Un profundo anhelo de libertad, que el español ha guardado celosamente como el máspreciado don, junto a esa permanente voluntad de independencia, que nunca se sometió a la fuerza, la amenaza o el halago: éstos son, señor presidente, los más hondos sentimientos de nuestro pueblo.

Yo, que visité los Estados Unidos con ocasión de la celebración de su segundo centenario, sé bien en qué grado vuestro pueblo comparte con nosotros estos mismos valores. Y hasta pienso que algo del espíritu de aquellos españoles que recorrieron vuestro país desde las costas de Florida a las misiones de California, y luego combatieron para que Estados Unidos fuese una nación libre, ha dejado su huella en el gran pueblo americano.

Conmemoramos este año, señor presidente, el doscientos Aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y España.

La historia ha recorrido desde entonces un largo camino, en el que han tenido lugar profundas transformaciones en las relaciones del poder entre los pueblos.

Los Estados Unidos no son ya un país que se esfuerza por consolidar su propia identidad. Son una gran potencia, cuyo poder lleva aparejadas las graves responsabilidades inherentes a todo liderazgo.

Pero creo que hay algo que animó las ilusiones de los padres fundadores, que perdura intacto en el pueblo americano y que ha inspirado siempre vuestra acción de Gobierno: la fe en la fuerza creadora de los valores espirituales, sobre los que se asientan nuestras sociedades democráticas, y en el respeto a los derechos humanos, razón última de esos valores y objetivo final de la verdadera paz.

Los españoles, señor presidente, sabemos de amistad y fidelidades hasta el sacrificio, si fuera necesario. Porque nadie impuso a nuestra dignidad amistades que no queríamos o enemistades que no compartíamos. El pueblo español, que tiene su propia voz y nunca ha aceptado ser eco de las voces de los demás, elige libremente a sus amigos, y la historia da testimonio de que jamás los abandonó. Porque somos un pueblo de lealtades.

Somos también un pueblo amante de la paz, convencido de que la construcción y consolidación de esa paz, dentro de cada país y en el ámbito internacional, es el más noble empeño de un gobernante, en un mundo

de tensiones y conflictos, desgarrado por la injusticia social y amenazado por la falta de respeto a los principios que deben regir las pacíficas y ordenadas relaciones entre los Estados.

España está contra la amenaza y el uso de la fuerza, contra todas las formas de violencia y de intervención en los asuntos internos de los Estados. En consecuencia, hemos adoptado una actitud clara y firme en la condena de esas intervenciones desde una posición solidaria con los países del mundo occidental al que pertenecemos.

Pero desde esa firmeza somos y seguiremos siendo partidarios de la distensión, y estamos dispuestos a aportar nuestra contribución a un diálogo entre el Este y el Oeste que permita el restablecimiento de la confianza y la cooperación entre dos mundos que no pueden vivir enfrentados ni regresar a los rígidos planeamientos de la guerra fría.

Aquí es donde creemos que la Conferencia de Madrid debe desempeñar un importante papel en el acercamiento de unos países que necesitan salvaguardar y desarrollar lo que un día se llamó el espíritu de Helsinki.

Junto a esta superación de las tensiones entre el Este y el Oeste pensamos que es preciso llevar a cabo un decidido esfuerzo de aproximación a los países en vías de desarrollo, para construir entre todos un orden económico internacional más justo y más humano, donde los países menos favorecidos encuentren las posibilidades necesarias para el desarrollo de sus pueblos.

No es posible construir y consolidar la paz sobre el egoísmo, la insolidaridad y la injusticia, porque en el mundo interdependiente en que vivimos los intereses propios no justifican nunca la ignorancia, el desprecio o el atropello de los intereses de los demás.

Cooperación desde la libertad, solidaridad desde la independencia, lealtad desde la dignidad.

Así es como España concibe sus relaciones de amistad.

Una amistad que nos une con la Europa a la que pertenecemos, con la que compartimos proyectos y esperanzas y en cuyas instituciones tenemos derecho a participar plenamente; con la gran familia de pueblos iberoamericanos, en los que España encontrará siempre su norte y su destino; con los pueblos árabes y africanos, tan próximos por la geografía y tan cercanos por la Historia y la cultura. Una amistad que nos vincula a la gran nación americana, con la que queremos trabajar juntos al servicio del más alto de los ideales: la paz entre los pueblos.

Por esa amistad hispano-norteamericana, por el bienestar del gran pueblo americano y por vuestra ventura personal y la de vuestra esposa y familia, levanto ahora mi copa.»

Seguidamente, el presidente de los Estados Unidos de América pronunció las siguientes palabras:

«Majestades, señor presidente, amigos de España y de Estados Unidos:

Es éste un gran momento para mí encontrarme aquí y poder traer a Vuestras Majestades y a vuestro pueblo los calurosos buenos deseos del Gobierno y del pueblo de los Estados Unidos de América. Me causa un especial placer por el gran interés que siento personalmente por vuestra lengua y vuestra cultura.

JULIO COLA ALBERICH

Hace cuatrocientos años, España era la superpotencia del mundo occidental, y los españoles de entonces dejaron tras sí una leyenda de clarividencia y valor que jamás se ha olvidado. En aquella Edad de Oro, pintores como El Greco y Velázquez y escritores como Cervantes y Lope de Vega enseñaron al mundo nuevas maneras de ver y de sentir. Los exploradores españoles fueron los astronautas de su época, que sondearon valientemente nuevos mundos de imprevistos peligros y dificultades. Esta grandeza de España nos ha beneficiado a todos.

Mi propio Estado de Georgia comenzó como pequeño puesto avanzado del Imperio español. El primer europeo que pisó aquella tierra fue Hernando de Soto en mil quinientos cuarenta. Georgia fue durante mucho más tiempo una colonia española que lo fue inglesa.

Hablo de la influencia histórica de España, porque es evidente que el valor y la grandeza de España perduran hoy. En poco más de cuatro años habéis creado una democracia vigorosa y floreciente con respeto de los derechos humanos, de las libertades personales y de la libertad de expresión.

La tarea no ha sido fácil. Habéis tenido que luchar con una recesión económica mundial, con enormes aumentos de los costos de la energía y con antiguos y algunas veces divisivos problemas internos. No obstante, habéis logrado brillantemente reconstruir antiguas instituciones y crear las nuevas.

El desarrollo de la democracia española ha sido un tónico para todo el mundo occidental. España desmiente el falso argumento de que la tendencia de la historia conduce invariablemente hacia el autoritarismo (con lo que España es una fuente de esperanza e inspiración para los demócratas de todas partes). Lo vivido por España enseña lecciones de decisión, de moderación y de dominio de sí misma; lecciones para otras democracias y países nuevos del Tercer Mundo que han encontrado la libertad y ahora buscan modelos que seguir para plasmar sus propias sociedades.

En los últimos cuatro años, España se ha desplazado hacia un nuevo lugar de liderazgo en el mundo. Vuestros ministros han dejado claro repetidas veces que España se mantiene al lado de otras democracias occidentales como futuro miembro de la Comunidad Europea y de la Comunidad Atlántica. Nos complace que hayáis comenzado negociaciones para ingresar en las comunidades europeas, porque creemos que la entrada de España fortalecerá la comunidad, igual que la comunidad fortalece a Europa.

De manera parecida, esperamos que España vea que coincide con sus intereses el participar en la defensa colectiva de Occidente. No obstante, reconocemos completamente que ésta es una decisión que sola y exclusivamente le corresponde a España, a su tiempo y a su manera. Nuestra nación prestará completo apoyo a vuestra decisión, una vez que la toméis.

Además, nuestros dos países comparten una asociación bilateral de seguridad, basada en importantes intereses comunes. Comenzaremos este año a revisar las relaciones de seguridad que han servido bien los intereses de nuestros dos países y que continuarán sirviéndolos durante muchos años.

Nuestras importantes relaciones económicas también unen a nuestros pueblos. Los empresarios norteamericanos han demostrado su fe en el porvenir de España con la elevada cuantía de sus inversiones aquí en los años recientes. Los exportadores de los dos países han visto mutuamente

a cada uno de ellos como mercado importante para sus productos. Lo que está perfectamente claro es que las crecientes relaciones económicas son de gran beneficio para los dos países.

La preocupación de España acerca de los suministros de energía la comparten plenamente los Estados Unidos. Como saben ustedes, pasé a ocupar el cargo de presidente en un momento en que el pueblo norteamericano todavía creía en buena medida que el petróleo era un recurso infinito. El drama central de la vida pública norteamericana en los últimos cuatro años ha sido la lucha para cambiar esa actitud y crear entonces una política energética viable. La lucha continúa, pero los cimientos de esa política energética están casi terminados. Esto es crítico no solamente para el porvenir de mi propio país, sino para la más amplia trama de relaciones de la que forman parte nuestros dos países.

Nuestros dos países también comparten un profundo interés en la evolución democrática y el respeto por los derechos humanos en otras partes del mundo. En Iberoamérica los dos tenemos lazos especiales. Aprecio el apoyo y los sabios consejos que recibimos frecuentemente de España acerca de situaciones difíciles, a menudo críticas, en Iberoamérica y en el Caribe. También apreciamos las estrechas consultas que hemos sostenido y la ayuda que nos habéis prestado acerca de la crisis de los rehenes en Irán y en cuanto a otros aspectos de esa delicada situación. En el Cercano Oriente y en partes de África podemos esperar más cooperación, especialmente válida por vuestro conocimiento histórico del mundo musulmán.

Los Estados Unidos tienen motivos especiales para aplaudir la aparición de España como socio importante en las tareas sin terminar de la paz. Sus lazos culturales e históricos en tantos campos del mundo la permiten ser un puente entre el Tercer Mundo y Occidente. Esto es especialmente importante cuando empezamos a contender con los problemas del nuevo decenio, que en muchos sentidos serán más difíciles y peligrosos que los que ya hemos superado.

Hoy Occidente se enfrenta con un problema estratégico de magnitud histórica. Desde mil novecientos cuarenta y cinco hasta mediado el decenio de mil novecientos cincuenta resistimos con éxito el empuje expansionista soviético hacia el Este. Hoy la Unión Soviética está empujando hacia el Sur: directamente, en Afganistán; indirectamente, a través de Vietnam y Camboya, y en otros lugares, por medio de agentes extranjeros. El desafío es bien claro, y también lo es el problema que supone para nuestras instituciones democráticas. ¿Permitiremos que prosiga la agresión impunemente o resistiremos las incursiones que afectan a nuestros comunes intereses vitales? No tengo duda alguna acerca de la actitud de nuestros dos países en cuanto a la cuestión. El grato resurgimiento de la influencia española en todo el mundo es una importante fuente de la confianza con que Occidente puede enfocar el difícil decenio de mil novecientos ochenta. Esa confianza está plenamente justificada. La vitalidad de que he sido testigo aquí demuestra el nuevo sentido de seguridad de España en cuanto a su porvenir y en la diversidad y el libre ejercicio del espíritu humano.

Señor, deseo alzar mi copa:

- por Vuestra Majestad,
- por vuestra gentil Reina,

—por vuestro presidente y por todos los miembros del Gobierno y los líderes de la oposición democrática, que han contribuido a crear la democracia española.

Y sobre todo por el pueblo español, a cuyos ánimos hay que achacar la mayor parte del mérito de los éxitos de los últimos años.

¡Viva España!»

26 junio.—CARTER SALE DE MADRID.—El presidente Carter emprendió viaje a Lisboa. Fue despedido por los Reyes de España, Gobierno en pleno y otras autoridades. Minutos antes, Su Majestad el Rey y el presidente norteamericano celebraron, en el aeropuerto, una reunión privada que duró veinticinco minutos.

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DESPUES DE ABANDONAR MADRID EL PRESIDENTE CARTER.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, ha hecho unas declaraciones a los periodistas en el aeropuerto de Barajas, después de partir para Lisboa el presidente de los Estados Unidos, Carter.

En las declaraciones se ha referido a la importancia del viaje presidencial de cara al futuro de las relaciones entre los dos países.

El señor Oreja dijo que las conversaciones han sido muy francas y constructivas y que en este momento de gran tensión internacional es importante mantener estos contactos, habida cuenta de que existe entre las dos naciones un Tratado de Amistad y Cooperación. Se refirió después el ministro a los encuentros de Carter con su Majestad el Rey y con el presidente del Gobierno, señalando que se abordaron diversos temas y se comprobó que existe una gran coincidencia en los planteamientos ante la crisis internacional, sobre todo en lo que respecta a Afganistán e Irán, y a las perspectivas del futuro Tratado de Amistad y Cooperación.

Preguntado el señor Oreja sobre si la visita del presidente norteamericano había variado el contenido de sus declaraciones sobre la OTAN, puntualizó que las declaraciones de un ministro de Asuntos Exteriores nunca son personales. «Sobre la posición de España respecto al Pacto Atlántico, es algo —dijo— que ya apareció expuesto en el programa del Gobierno y de UCD.»

«Entendemos —agregó— que para garantizar nuestra seguridad, el cauce preferible es a través de la participación de España en el sistema defensivo occidental, en la medida de que una serie de condiciones se cumplan. Mientras tanto, llevamos a cabo esa colaboración dentro del Tratado de Amistad con los Estados Unidos, que a su vez prevé un Comité de Coordinación con la Alianza Atlántica que funciona satisfactoriamente.»

Por último, el ministro manifestó que el tema central de sus conversaciones con el consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, señor Brzezinski, celebrada ayer en el palacio de Santa Cruz, fueron las perspectivas de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, que en este momento la idea es de que se celebre en la fecha prevista, con la sesión inicial el 9 de septiembre, y la inaugural, el 11 de noviembre; y mostró su confianza el ministro de que la conferencia sirva, como sirvió la de Helsinki para la distensión, como camino para la paz.

27-28 junio.—VISITA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES A RUMANIA.—Durante los días 27 y 28 de junio, el ministro de Asuntos Exteriores visitó oficialmente Rumania.

El futuro ingreso de España en la OTAN no fue tratado en la entrevista, de hora y cuarto, que mantuvieron en Bucarest el ministro español de Asuntos Exteriores y el presidente rumano, Nicolae Ceaucescu.

El ministro español manifestó después de la entrevista que el tema de la OTAN es de exclusiva competencia española y que, según el acta final de Helsinki, cada país tiene el derecho inalienable a elegir sus alianzas.

Acompañaron a don Marcelino Oreja en la entrevista el embajador de España en Bucarest, don José Carlos González-Campo; el director general para Europa, don Juan Durán Lóriga, y el diputado de UCDE, don Javier Rupérez.

El ministro calificó su encuentro con el presidente Ceaucescu de «altamente positivo», y manifestó que la entrevista fue más allá del mero encuentro protocolario.

Dijo el señor Oreja que en ella se abordaron temas bilaterales, se hizo un detallado análisis de la situación internacional y se constató la coincidencia española y rumana sobre el problema de Oriente Medio.

En el aspecto bilateral, ambas partes manifestaron su propósito de ampliar sus acuerdos y de alcanzar en un plazo de cuatro años un intercambio económico de 500 millones de dólares.

El ministro español declaró que queda pendiente la firma de un acuerdo consular y de un acuerdo sobre transporte marítimo. El señor Oreja, refiriéndose a la Conferencia de Madrid, manifestó que la distensión es global e indivisible, y que tiene que abarcar todas las áreas.

Por consiguiente, no puede haber distensión militar sin distensión en la cooperación económica y en el respeto de los derechos humanos, añadió.

El señor Oreja expuso también la postura española sobre la propuesta del Pacto de Varsovia de celebrar una conferencia europea de desarme al margen de la Conferencia de Madrid.

España considera que en Madrid debe profundizarse en las medidas de confianza, que deben ser aplicadas por cada parte y estar sometidas a un estricto control para su cumplimiento. Sólo después se podrán acordar los principios que permitan la convocatoria de la citada conferencia europea de desarme.

En cuanto a Afganistán, el señor Oreja se pronunció por la neutralidad y no alineación de ese país, bajo la condición de la retirada total de las tropas soviéticas. Esta neutralidad debería ser garantizada por las grandes potencias y los países de la región.

Tras la entrevista con el jefe del Estado rumano, don Marcelino Oreja y su delegación emprendieron vuelo de regreso a Madrid, dando por finalizada su visita oficial a Rumania.

3 julio.—VISITA DEL PRIMER MINISTRO DE LA REPUBLICA FRANCESA.—Visitó España el primer ministro de la República francesa, señor Raymond Barre, a quien acompañaban los ministros de Agricultura, Industria y Comercio Exterior y el secretario de Estado para las Cuestiones Europeas.

Barre se entrevistó con el presidente Suárez, examinando los temas que vienen enturbiando las relaciones mutuas. El presidente Suárez pidió explicaciones sobre la postura francesa acerca de las negociaciones de ingreso de España en la CEE.

El primer ministro francés explicó que la decisión de su país sobre la integración de España no se había modificado y que no es propósito de Francia retrasar el ingreso de España en la Comunidad Europea. El Gobierno francés apoya el derecho de España a formar parte de la Comunidad, y estima que nuestro país debe ocupar un puesto destacado en ella. Subrayó igualmente que las autoridades francesas no habían sugerido una interrupción de las negociaciones; se limitaron a poner de relieve la importancia de las modificaciones actualmente en estudio sobre las políticas agrícola y financiera y la necesidad de que se aclare de forma definitiva la situación interna de la Comunidad para poder llevar a buen término su segunda ampliación. Sin ocultar la importancia de sus dificultades, dijo que a la propia Comunidad le interesa, como a España, resolverlas en el plazo más breve posible.

El presidente Suárez reiteró la voluntad y el derecho de España a cooperar dentro de la Comunidad en la construcción de una Europa unida, y expresó su firme convicción de que la necesidad de reformar determinadas políticas comunitarias es perfectamente compatible con un desarrollo paralelo de la negociación. El presidente Suárez expresó su deseo de que esas reformas se hagan ya en la perspectiva de la Comunidad de 12 miembros y, por tanto, en consulta con España. El primer ministro francés se mostró de acuerdo en celebrar periódicamente, con este fin, reuniones informativas.

9-11 julio.—VISITA DE LOS REYES A LUXEMBURGO.—Invitados por Sus Altezas el gran Duque y la gran Duquesa, Sus Majestades los Reyes realizaron una visita de Estado al Gran Ducado de Luxemburgo los días 9 al 11 de julio.

Insertamos a continuación los dos discursos pronunciados por Su Majestad el Rey durante esta visita.

En el Ayuntamiento de Luxemburgo, Su Majestad el Rey dijo lo siguiente:

•Señora burgomaestre, señores concejales:

Al contestar a vuestra amable salutación, quiero agradeceros cordial y sinceramente, en nombre de la Reina y en el mío, la acogida que nos ha dedicado la villa de Luxemburgo, que tan digna y honrosamente representáis.

Podéis creerme cuando os digo que para la Reina y para mí ha constituido una auténtica satisfacción y una emocionante experiencia este reencontro con la vieja ciudad, que a través de sus tradiciones, sus monumentos, sus baluartes y sus calles, e incluso ciertos modos de vida, nos habla a los españoles tan elocuentemente de un pasado común.

La exposición que habéis tenido la gentileza de acoger, organizada por la Dirección de los Archivos y que evoca la prestigiosa figura del conde de Mansfeld, gobernador durante tantos años del entonces ducado en nombre de los Reyes de España, es otro testimonio de la pervivencia entre viejas cartas y pergaminos de los ecos sentimentales del pasado. Remontándonos a uno aún más remoto, he tenido la alegría de que el Patrimonio

Nacional de España haya podido contribuir a esta resurrección de las glorias de antaño, gracias a la venida a Luxemburgo, siquiera sea por unos días, del Códice Aureo, el evangelario que se guarda en la biblioteca de El Escorial, y que es una muestra inigualada de lo que la devoción y el arte de los monjes benedictinos de Echternach pudieron producir para prestigio y lustre de las bibliotecas europeas.

Quisiera terminar felicitándoos por el espléndido desarrollo de esta villa de Luxemburgo, donde las huellas del pasado, amorosamente restauradas, coexisten con las muestras de un pujante auge financiero que augura a la ciudad altos destinos en la Europa de mañana.

Señora burgomaestre, señores concejales, muchas gracias.-

En la cena de gala, ofrecida en el Palacio Gran Ducal, Su Majestad Don Juan Carlos I pronunció el siguiente discurso:

«Alteza Real, señora:

Permitidme que en esta feliz circunstancia conteste a vuestras cariñosas palabras de bienvenida, expresando ante todo nuestro agradecimiento por la afectuosa acogida que nos habéis dispensado y que hace doblemente emotiva nuestra llegada a este país tan querido, que hoy visitamos oficialmente por primera vez.

Conocemos bien los sentimientos amistosos que os animan y sabéis hasta qué punto la Reina y yo los compartimos. Estos sentimientos no son más que el reflejo fiel de la antigua relación existente entre nuestros pueblos, que revive hoy entre los descendientes de aquellos luxemburgueses y de aquellos españoles que durante tantos años anduvieron juntos los caminos de Europa, en un momento en que nuestro Viejo Continente forjaba su personalidad y su destino moderno.

Yo quisiera hoy evocar la visita a Luxemburgo, en el frío invierno de mil quinientos cincuenta y tres, de aquel gran europeo, antepasado mío y vuestro, que fue Carlos de España y Alemania. Conmueve comprobar cómo los documentos de la época nos muestran un Emperador desilusionado, cansado y enfermo, que vino a esta ciudad entrañable, cuyo título llevó con tanto orgullo y dignidad imperial a restablecer su salud quebrantada y a renovar sus ilusiones perdidas. Parecía, dicen los cronistas, que la fortuna le había vuelto la espalda y que su sueño europeo se derrumbaba. Pero no fue así. Aquí encontró el reposo necesario y el renovado vigor para volver a la lucha por la Europa que él quería: una Europa floreciente bajo la *pax christiana*, que proyectase sobre el mundo su civilización y su mensaje; una Europa unida en una comunidad de ideales, levantada sobre un proyecto político en el que él creyó hasta su muerte.

Europa ha recorrido desde entonces un largo camino, sembrado de conflictos políticos, enfrentamientos militares y convulsiones sociales. Pero también ha sabido salir adelante, resurgiendo de cada crisis renovada y fortalecida, hasta conseguir realizar el viejo sueño de dar vida a un proyecto comunitario. Luxemburgo ha contribuido de manera muy singular, con sus mejores pensadores y hombres de acción, a hacer posible esta realidad que son las Comunidades Europeas, participando activamente en la tarea de construir una Europa más fuerte y más unida, asentada sobre la con-

cordia continental y sobre la promoción y defensa de unos valores que tienen en las ideas de libertad y de justicia las bases que los sustentan y las coordinadas que los definen.

Alteza Real, la Europa dinámica y progresiva en la que creemos, y a la que pertenecemos por nuestra historia, nuestra geografía y nuestra cultura, no es una obra terminada y cristalizada, sino algo que conserva todavía la vitalidad del proyecto, el dinamismo de lo inacabado, el atractivo de toda empresa que mira hacia el futuro. A la tarea de avanzar por ese camino y profundizar en ese proyecto quiere España aportar su esfuerzo y su entusiasmo, para que entre todos hagamos una Europa mejor, más justa y más solidaria.

Esta empresa colectiva se enfrenta hoy con una tarea prioritaria: abrir la puerta de las instituciones comunitarias a los pueblos de la Europa meridional. Se trata de dar un nuevo impulso a las Comunidades para ampliar su área geográfica, enriqueciéndola con la incorporación de algunas de las aportaciones más fecundas y originales de la cultura europea, para hacer posible la construcción de una Europa más fuerte y equilibrada, que esté en condiciones de contribuir eficazmente al bienestar de todos sus pueblos, a la consolidación de sus sistemas democráticos y a la causa de la paz.

Pero la ampliación de las Comunidades no es simplemente una operación técnica, ni la construcción de Europa puede quedar supeditada al juego de los intereses y a la confrontación de los egoismos. Se trata, ante todo, de un desafío político que hay que superar con decisión y con visión de futuro; una empresa que está poniendo a prueba, una vez más, nuestra imaginación y nuestra voluntad. Ante este desafío, la Comunidad no puede replegarse sobre sí misma, ni los egoismos pueden prevalecer sobre los ideales comunitarios. Si así fuera, Europa daría la espalda a su propio proyecto, adoptando una actitud retardataria y regresiva, en contra del espíritu que animó a los padres fundadores.

Europa nunca ha podido entenderse sin España. Nosotros seguiremos trabajando por la construcción de esa Europa fuerte, porque creemos en su futuro y porque queremos una Europa unida por los ideales, no enfrentada por los intereses o separada por los egoismos.

Una Europa que se proyecte hacia otros horizontes más amplios y que pueda alcanzar a esos países de América, a los que, como Vuestra Alteza ha dicho, España está tan vinculada.

Quiero agradecerles, Alteza Real, vuestras palabras sobre la ampliación de las Comunidades Europeas, y expresar aquí públicamente, en nombre de mis compatriotas y en el propio, nuestro reconocimiento por la ayuda y aliento que siempre hemos encontrado en Luxemburgo para formar parte, de derecho, de esta Europa, a la que de hecho ya pertenecemos.

No vivimos, desgraciadamente, tiempos fáciles. A los problemas derivados de la crisis económica internacional, se han añadido en los últimos meses graves acontecimientos, que han abierto una nueva crisis en las relaciones Este-Oeste. Frente a esta situación, España está firmemente convencida de que es más necesario que nunca abrir cauces de diálogo para fortalecer la confianza, desarrollar la cooperación y continuar avanzando por el camino de la distensión y de la paz. En esta búsqueda de la paz y en la construcción de un orden internacional más justo y estable, España y Luxemburgo, desde sus respectivas responsabilidades, pueden trabajar jun-

tos en la defensa de las libertades democráticas, la búsqueda de la justicia social y el respeto y salvaguardia de los derechos humanos.

En este mundo conflictivo, nuestras relaciones bilaterales se desarrollan bajo el signo de la amistad, buscando una cooperación cada vez más estrecha en todos los órdenes.

Quizá sea en el campo de los contactos humanos donde hemos alcanzado los resultados más satisfactorios, a través de los diversos intercambios, que contribuyen a un mejor conocimiento recíproco de nuestros pueblos, de las relaciones entre los medios empresariales y de la presencia de nuestros emigrantes en Luxemburgo. A estos españoles que residen en vuestro país, y que contribuyen con su esfuerzo al bienestar y al desarrollo de Luxemburgo, quiero hacer llegar el calor de mi afecto, mi comprensión y mi apoyo.

Permitidme ahora que invite a todos a levantar nuestra copa por la ventura personal de Sus Altezas Reales, el gran Duque y la gran Duquesa de Luxemburgo, por la paz y la prosperidad del Gran Ducado y por el bienestar del noble pueblo de Luxemburgo.»

24 julio.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN AUSTRIA.—Don Marcelino Oreja ha iniciado su visita oficial de tres días a Austria.

A su llegada a Viena declaró que el tema del ingreso de España en la OTAN es independiente de la preparación de la Conferencia de Seguridad Europea. El señor Oreja definió las líneas generales de la política española como europea, democrática y occidental, y subrayó los objetivos básicos de la protección de los derechos humanos, la distensión y el deseo de introducir un nuevo orden internacional.

Inmediatamente después de su llegada mantuvo conversaciones con su homólogo austriaco, señor Pahr. Trataron de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, que se celebrará en octubre en Madrid. También trataron de los focos de crisis: Afganistán, Oriente Medio y Sudeste asiático, y especialmente Iberoamérica. Examinaron también las relaciones bilaterales.

El ministro Oreja fue recibido por el presidente federal austriaco, Kirchschlaeger.

Tras una sesión de trabajo en el Ministerio de Asuntos Exteriores, el señor Oreja pronunció una conferencia sobre el tema «Solidaridad de Occidente en la crisis actual».

29-30 julio.—EL PRESIDENTE SUAREZ, EN LIMA.—El presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, y el ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, han asistido a las ceremonias de la toma de posesión del nuevo presidente peruano, señor Belaunde Terry.

Entre otros contactos mantenidos por Suárez en Lima destaca la amplia entrevista que celebró con el presidente de Venezuela, señor Herrera Campins.

31 julio.—REGRESO DE SUAREZ.—El presidente Suárez ha llegado a Madrid procedente de Lima.

4-6 agosto.—VISITA DEL MINISTRO MAURITANO DEL EXTERIOR.—Ha visitado oficialmente Madrid el ministro mauritano de Asuntos Exteriores, señor Mohamed El Moktar Uld Zamel, invitado por su homólogo español, señor Oreja.

ANEXO

26-28 mayo.—VISITA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ITALIANA.—Durante los días 26 a 28 de mayo, el presidente de la República italiana, doctor Sandro Pertini, visitó oficialmente España, invitado por Su Majestad el Rey.

Durante la cena de gala, ofrecida en su honor, Su Majestad el Rey pronunció el siguiente discurso:

«Señor presidente:

Con gran satisfacción y alegría, la Reina y yo os damos la más cordial bienvenida a esta ciudad, lugar histórico de encuentro de todos los pueblos de España.

Esta casa que hoy nos acoge es la obra de un inspirado arquitecto italiano, y muchos de sus muros y techos también están ennoblecidos por la gracia creadora de grandes artistas de vuestra tierra.

El marco es así el más propicio para recibir al primer presidente de la República italiana que visita oficialmente España, y yo mismo, al recibirlos, como nacido en Roma, puedo evocar el recuerdo y la nostalgia de la ciudad donde residís, la urbe y capital por excelencia.

Señor presidente: En mis años infantiles de Roma nunca me sentí extranjero en Italia. Mi deseo hoy es que Vuestra Excelencia se sienta también como en casa al recorrer las muy diversas, pero siempre bellas, tierras de España.

Entre nuestros dos pueblos, lo difícil es encontrar diferencias.

La historia común, la cultura única, el mar que nos une y los múltiples lazos de sangre han entretejido unas fisonomías tan paralelas que con frecuencia se confunden.

La historia de España arranca verdaderamente como parte del Imperio de Roma, y la historia de Italia no puede entenderse sin la presencia española, ya sea en el Sur desde el Medievo, ya sea en la Lombardía desde los tiempos de Carlos V. Mi propia familia es un ejemplo de esa realidad viva que siempre fue la hermandad entre dos pueblos peninsulares, ligados por un común destino.

Ambos somos parte de Europa, y ésta, sin nosotros, no tendría sentido.

El derecho, la sensibilidad creadora, la espiritualidad y un sentido artístico siempre renovador son aportaciones comunes heredadas de Grecia, cristalizadas por Roma y expandidas por España.

Lo trascendente ahora no es establecer el censo minucioso de la contribución de cada uno, sino contemplar la certeza definitiva de que el mundo occidental que defendemos no hubiera sido lo que es sin la colaboración preciosa de los pueblos que hoy aquí, de algún modo, simbolizamos.

España se mira por ello reconfortada en Italia, confiando en que juntas, una vez más, pueden ciertamente aportar una voz renovada en el gran concierto de todos los pueblos europeos. La luz que tantas veces inspiró a nuestros pintores puede aún iluminar en común la acción de nuestros estadistas y hombres políticos.

Inmersos en el seno de una gigantesca crisis de crecimiento universal, necesitamos nuevas ideas y nuevos proyectos sugestivos que vuelvan a despertar en el hombre de hoy la invención creadora de los grandes senadores de Roma, de los nobles pensadores cristianos, del genio latino renacentista o de los navegantes y conquistadores creadores de un nuevo mundo.

El profundo sentido del respeto del hombre y de su libertad, tradicional en nuestra cultura, debe ser capaz de engendrar formas de vida más justas, solidaridad humana más profunda, sentido de seguridad más amplio y, como consecuencia, una mayor y definitiva paz social e internacional.

Señor presidente: Vos representáis personalmente esos valores; vuestra historia es la de un hombre comprometido con la libertad; vuestro ejemplo es, por ello, una razón de optimismo al servicio de nuestros pueblos hermanos.

Todo ello quiere decir que nuestra amistad no es de hoy y que, tan bien fundada como está, será constante en el futuro.

No son ciertamente éstos los días de Trajano ni los de Alfonso el Magnánimo, o Carlos III, por citar tres españoles que hicieron historia en Italia. Lo que en otro tiempo fue un camino histórico gemelo, como un surco trazado en el campo europeo por un arado común, se ha convertido hoy día en dos caminos nacionales seguidos por Italia y por España, conscientes de su pasado y de su papel imprescindible en la Europa actual.

Precisamente, los momentos cumbres de nuestras historias respectivas, que coinciden además con aquella de nuestra más íntima unión, las épocas del Imperio romano y del Imperio español, están impregnados de un signo de unidad europea.

Con justicia, pues, debe corresponder a nuestros países, un día, aportar ese espíritu, esa enseñanza espiritual, a la vez que la valiosa contribución material y moderna que estamos en condiciones de ofrecer para un futuro más próspero, más justo y más fraterno, en este continente que en su día contribuimos a configurar.

Por supuesto, la colaboración creadora hispano-italiana no se contrae al continente al que ambos países pertenecemos. Pueblos de dimensión universal como los nuestros también mezclan su actividad irradiadora de cultura y civilización en el ámbito común del mar que, alternativamente, fue romano o aragonés, y en las lejanas tierras de América, romanizadas por España un día.

Igual que la historia nos une en el común esfuerzo de antaño, pienso que el sentido de la responsabilidad del futuro nos llama a una nueva concertación que haga posible en el Mediterráneo la instauración de un sistema original, amistoso, seguro y pacífico, y en el nuevo continente la floración constante de la esencia de nuestra cultura al servicio de la libertad del hombre, a la par que favorezca una relación privilegiada con el mundo europeo, cuyo pensamiento y modo de ser está enraizado en la esencia final de aquellos pueblos.

Con esos sentimientos levanto ahora mi copa, para augurar a la nación italiana un futuro reflejo de su glorioso pasado, a las relaciones entre los dos pueblos, al desarrollo, debido a su comunidad de pensamiento, y por la ventura personal del presidente de la República, cuya amistad tanto nos honra.

El presidente Pertini contestó con el siguiente discurso:

«Majestad:

Estoy emocionado por la calurosa acogida y por las expresiones de simpatía y de amistad dirigidas a mi país y a mí en esta primera visita de un presidente de la República italiana a tierra de España.

Mientras viajaba rumbo a Madrid, reflexionaba sobre la afinidad de nuestros pueblos; pensaba en el primer gran encuentro de la latinidad con el mundo ibérico, testimoniado por esa arteria vital que continúa la vía Aurelia, a lo largo de todo el litoral mediterráneo, hasta Cartagena, y por la influencia que el pensamiento ibérico tuvo en Roma a través de sus mayores representantes: de Séneca a Quintiliano, de Marciano a Lucano, de Trajano a Adriano, a Teodosio.

Además, para mí, ligur, constituye una emoción espontánea del alma, aquí, en tierra de España, el recuerdo de Cristóbal Colón y de sus intrépidos compañeros españoles, empeñados en una de las más grandes aventuras de la Humanidad; aventura que ha cambiado la historia del mundo y ha abierto la Edad Moderna.

Muchas pruebas han vivido juntos nuestros dos pueblos; muchas vicisitudes, alegres y tristes, según un destino nacional que ha conocido, a lo largo de los siglos, las comunes luchas por la independencia y por la mejora social. La dura, sangrienta y larguísima batalla por la democracia, precisamente aquí, en España—antes que en Inglaterra—, tuvo sus albores con la formación de las Cortes.

Creo que también para las naciones vale la aguda observación que Miguel de Unamuno dedica al hombre en su admirable comentario al *Don Quijote*: "Y es el quicio de la vida humana toda: saber el hombre lo que quiere ser. Te debe importar poco lo que eres; lo cardinal para ti es lo que quieras ser." En mi ajetreada vida he querido ser siempre un hombre libre, y libre mi espíritu era incluso cuando, en realidad, estaba cautivo, condenado a cadena perpetua en mi patria oprimida, por la dictadura.

Los pueblos de Italia y de España, en la larga noche de la dictadura, en la agonía de la guerra civil, en el difícil camino de la reconstrucción, han dado ya este testimonio de voluntad, de libertad y de democracia; de opción europea. Este testimonio representa una precisa opción de identidad en el sentido precisamente indicado por Unamuno.

Así, nuestros pueblos se sienten partícipes de una comunidad ideal.

Por estos motivos, Italia ha considerado desde un principio muy favorablemente la candidatura de España a la Comunidad Económica Europea, y se ha pronunciado en favor de la inserción de España en el tejido íntimo de la Europa libre, a la cual pertenece de derecho. No habrá jamás una verdadera y concreta unidad europea sin que de ella formen parte, de pleno derecho, todas las naciones de la Europa libre.

Sólo de ese modo Europa, que por espacio de siglos ha sido un campo de batalla, podrá convertirse, con su potencial humano, cultural y tecnológico, en tierra de humana solidaridad, en baluarte de paz; podrá eficazmente desarrollar obra de conciliación entre las dos superpotencias. La paz es frágil: recientes acontecimientos lo están demostrando. Una nueva guerra sería el fin de la Humanidad. ¡Que Europa libre permanezca unida, para impedir esta locura!

Permanezca unida, sin necias discriminaciones que ofenden la dignidad de los pueblos discriminados, creando peligrosos resentimientos. Los representantes de cada nación deben obrar unitariamente. Estamos ligados al mismo destino y, unidos, debemos afrontarlo. Poco cuerdo, y peligroso, es actuar aisladamente, desdeñando la colaboración ajena, impulsados sólo por anacrónico orgullo y por ese nacionalismo que se ha revelado como el padre natural del fascismo y del nazismo.

Descabellada vanidad es tratar de imponer sólo el prestigio de la propia nación o, lo que es peor, de la propia persona. Hoy, más que nunca, se trata de hacer valer la fuerza de la Europa unida. Y Europa estará plena y válidamente unida sólo cuando de esta unidad formen parte todas las naciones europeas libres.

La aportación de España a esta tarea será de gran importancia.

Su vocación occidental y europea, su situación geográfica, sus vínculos en el Mediterráneo y con los países de América Latina, hacen de ella un elemento precioso y determinante para el éxito de ese gran acontecimiento histórico cual es la construcción en nuestro continente de una entidad política sólidamente unitaria.

Nuestra política exterior, pues, es la de la alianza occidental, pero también atlántica. A esta alianza atlántica nos hemos adherido lealmente, sin reservas, con fines exclusivamente defensivos. Sin embargo, esa alianza no excluye—antes bien, yo diría que comporta—autonomía de iniciativas distensivas y de colaboración con las nuevas naciones que se han formado y con las antiguas que han resurgido a nueva vida. Esas naciones, tras haberse liberado del yugo colonialista, hoy, justamente, no quieren aceptar el yugo neocolonialista. Quieren, muy justamente, ser libres e independientes, y colaborar con las naciones de otros continentes, de igual a igual.

Deseamos permanecer unidos a los países no alineados, tercera fuerza preciosa y validísima, que, desgraciadamente, con el fallecimiento del presidente Tito, ha perdido a su prestigioso líder.

Nosotros obramos, pues, en favor de la paz en el mundo, aunque la paz en mi país, hoy, está turbada por la violencia terrorista. ¡A cuántas y cuán duras pruebas está sometido mi pueblo, a cuyo rescate de toda servidumbre política, moral y social he dedicado toda mi vida! Puede ser que injusticias de carácter social constituyan un terreno fértil para el terrorismo; y sobre este hecho debemos meditar para intervenir con rapidez y realizar esa justicia social sin la cual la libertad es una mera abstracción, una conquista frágil que puede ser barrida por el primer viento de reacción.

Pero, a mi juicio, se está produciendo un designio de subversión de las instituciones democráticas, de desestabilización de Italia, que ocupa un lugar de frontera y de gozne en el equilibrio mediterráneo.

No extrañaría el que, en el terrorismo que afecta también a España, interviniese una análoga amenaza exterior.

En lo que a nosotros nos afecta, queremos combatir el terrorismo con decisión, sin concesiones y con la fuerza de las leyes vigentes, sin tener que recurrir a leyes excepcionales de infausta memoria.

Queremos resistir con decisión a la violencia desencadenada en mi país, porque no queremos que las nuevas generaciones tengan que conocer la

amarga experiencia que nosotros hemos conocido; no queremos que nuestro pueblo sea obligado a retroceder cincuenta años; no queremos que sea destruido de nuevo el bien precioso que nosotros reconquistamos tras largos años de dura y amarga lucha: hemos sacrificado serenamente la libertad, y toda nuestra juventud, por su reconquista, y no queremos que sea nuevamente abatida por el viento de la violencia.

Majestad: En mi país existe hoy la libertad; la libertad para todos. Recordando la antigua enseñanza, digo a mi adversario: "Yo combato tu idea, que es contraria a la mía, pero estoy dispuesto a luchar hasta el precio de mi vida para que tú puedas expresar libremente tus ideas." No podemos, sin embargo, tolerar la libertad de matar la libertad; esto no lo consentiremos jamás, cueste lo que cueste a nuestras personas.

El padrón fundamental en virtud del cual en Italia, lo mismo que en España, se mide la credibilidad de las instituciones es la solidez del sistema democrático.

Ortega y Gasset hizo en 1925 una diagnosis que hay que tener presente también hoy: "Al preguntarnos—escribía entonces el gran pensador—qué es el fascismo—, la primera contestación que todos hemos dado era una segunda pregunta: ¿Qué hacen los liberales, los demócratas? Como si cierto instinto intelectual nos hiciera sospechar que la clave de la situación no estaba tanto en la acción del fascismo como en la inacción de las élites tradicionales..., en el escepticismo de liberales y demócratas, en la falta de fe en sus propios ideales, en su miseria política."

He aquí la admonición severa que nos viene del pasado y que ha de tenerse presente en todos los momentos de nuestra actividad de gobierno. Porque, sobre todo, las nuevas generaciones no nos perdonarían un segundo fracaso.

Mis últimas palabras se dirigen a Vuestra Majestad, como si estuviéramos solos y nadie nos escuchara. Palabras libres de todo condicionamiento protocolario. Yo no amo, como tampoco Vuestra Majestad, el protocolo. El protocolo me oprime cual camisa de neso.

Por ello mismo deseo recordarle nuestro primer encuentro en Roma, en la plaza de San Pedro, con motivo de la investidura del papa Juan Pablo II, a quien me une una sincera y leal amistad. No importa que yo no sea creyente; importa que ambos luchemos tenazmente en defensa de los derechos humanos, contra el hambre en el mundo y para que la paz no vuelva a conocer ocasos.

Sentí en aquel primer encuentro nuestro, Majestad, que podíamos ser amigos, porque su rostro expresa lealtad, porque ha nacido en Roma y habla mi lengua y sobre todo porque para mí, democrático, ha tenido el gran mérito ante su pueblo de hacer que la transición de la larga dictadura a la democracia se realizase sin derramamiento de sangre.

Le hablé en seguida con sincero entusiasmo de España, país que yo había visitado en el pasado; de esta tierra ardiente, rica en antigua historia, que a menudo se entrelaza con la historia de Italia.

Le hablé de las ciudades españolas, encantadoras: Toledo, patria del gran El Greco; Granada, tierra de canciones de amor y del dulce flamenco; Sevilla, donde hay una pequeña y solitaria plaza adornada con un pozo antiguo, del que la hiedra sube trepando por los arcos de hierro forjado; la plaza de Santa Cruz.

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA...

¡Cuántas veces, embargado por mi innata melancolía, mi pensamiento va a aquella pequeña y silenciosa plaza! Allí quisiera estar yo solo, sólo con mis sueños. Sí, con mis sueños, Majestad, porque el hombre—no importa la edad que tenga—, que no sabe abandonarse en alas del sueño, es un hombre acabado para siempre, su espíritu está irremediabilmente árido.

Le recordaré también un proverbio que usted me dijo ignoraba: "Quien no conoce Sevilla, no conoce maravilla."

Le hablé del pueblo español, fiero y caballeroso. Fiero, este pueblo suyo: Iré a ver de nuevo el espléndido lienzo de Francisco Goya, que recuerda con admirable fuerza la resistencia heroica de los españoles a la dominación bonapartista. Un grupo de hijos del pueblo, condenados a muerte por el invasor, afronta con rabiosa fiera el piquete de ejecución. Y contemplando la magnífica obra de Goya se tiene la impresión de que quienes tiemblan son los soldados de Bonaparte, frente a los fieros patriotas que van a morir.

Fiero y caballeroso, este fuerte pueblo de España.

Sí, también caballeroso: Aquí, cerca de Madrid, ha sido construido un panteón donde manos piadosas han recogido los restos de todos los combatientes caídos en la guerra civil, combatientes de ambas partes, ahora hermanados en el sueño de la muerte.

Con este espíritu amo y admiro a España y a su pueblo.

Y con este espíritu brindo por la prosperidad del pueblo español, por los vínculos cada vez más estrechos entre España e Italia, por su bienestar personal, Majestad, y por el bienestar personal de Su Majestad la Reina, así como por la salud de todos los presentes.»

